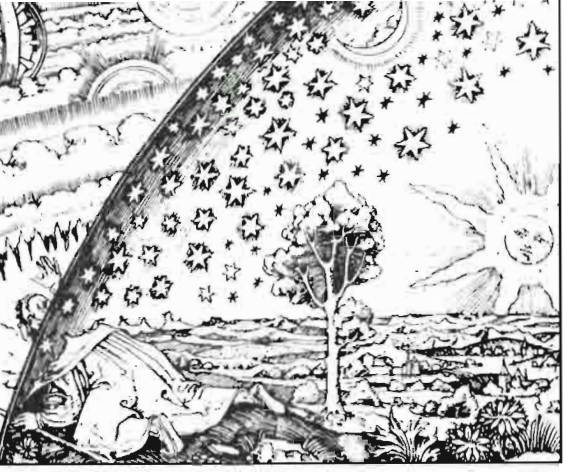


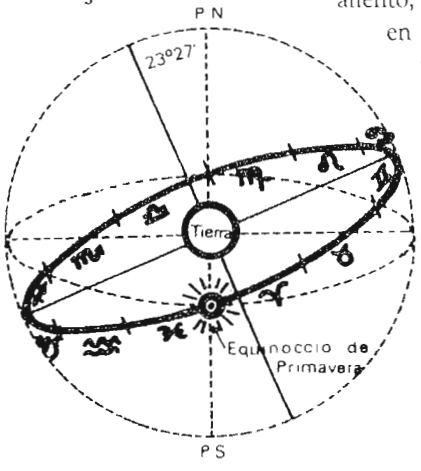
Conocer el ritmo de la vida

▶ · · · · · · · · · Texto: Jesús Sansegundo Pérez

La Tierra no sólo está viva, como lo afirmó Rudolf Steiner casi un siglo antes que Lovelock y su hipótesis Gaia, sino que además está penetrada por una serie de fuerzas que llamó etéricas. Estas fuerzas se manifiestan rítmicamente y en sentido polar. Como en todo organismo vivo dos fuerzas opuestas o polaridades –el ying y yang de las culturas orientales– se equilibran en un centro y dan lugar a un ritmo, lo que tiene su aplicación tanto en música, como en medicina, agricultura, astronomía...

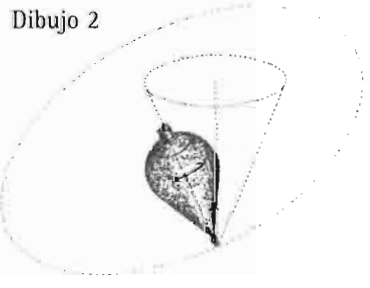
El ritmo lo invade todo. El ritmo de la respiración, el ritmo de los latidos del corazón, el ritmo verano-invierno, el ritmo día-noche, etc. La Tierra, como organismo vivo, también posee su ritmo. Un ritmo anual, otro diario, un ritmo de rotación, otro de traslación, etc. Podríamos decir con Lovelock (hipótesis Gaia) [1] y con Steiner (1861–1925), que la Tierra respira tanto diaria como anualmente. Se ha comprobado que la Tierra inspira las fuerzas del cielo hacia las 15h y las expira a las 3h del día siguiente, momento en que la Tierra exhala su aliento, las plantas se van despertando, aumenta la humedad del aire, las fuerzas son ascendentes, la savia sube y las plantas crecen y se llenan de vida. A las 15h la Tierra vuelve a inspirar las fuerzas cósmicas, toma aliento, las raíces se introducen aún más en la Tierra, las plantas se van durmiendo y el mundo subterráneo cobra mayor importancia.

Dibujo 1



La precesión de los equinoccios

Dibujo 2



En su movimiento de traslación la Tierra emplea 365 días y cada vez que el Sol pasa por el punto **gamma o vernal** (0º de Aries) comienza la primavera. Pero este punto gamma, que es el punto de corte del plano eclíptico con el plano ecuatorial (ver dibujo 1) sufre un movimiento de retroceso de 1º cada 72 años, debido a un movimiento de la Tierra que no se conoce vulgarmente y que podemos definir como "cabeceo". Es semejante al de una peonza al girar (ver dibujo 2) y en astronomía se llama **precesión de los equinoccios**. Este movimiento es el culpable de que actualmente no coincidan los signos astronómicos con las constelaciones reales que observamos en el cielo, dado que cada 72 años se descolocan un grado, lo que ha llevado a un desfase de 30º aproximadamente entre signos y constelaciones. Es por esto que popularmente se habla ya de la Era de Acuario y sentimos su influencia, pero no llegaremos a ella hasta dentro de unos cientos de años (según Ptolomeo concretamente en el 2297, aunque hay autores que lo sitúan más tarde todavía). Actualmente, y desde el año 137 d.C., nos encontramos en la Era de Piscis.

Por qué hay días desfavorables para sembrar

Las órbitas planetarias son elípticas, con el Sol o la Tierra en uno de los focos de la elipse (Primera Ley de Kepler), con lo cual en un momento determinado un planeta se acerca más a la Tierra –a esto se llama **perigeo**– o al Sol –sería el perihelio– para más tarde alejarse de la Tierra lo más posible –situación denominada **apogeo**–, o del Sol –afelio o aphelio–. En estos momentos, sobre todo en perigeo, la influencia del planeta es excesiva por su cercanía, demasiado unilateral, provocando alteraciones en el crecimiento y germinación.[2]

Cuando la órbita de un planeta corta la órbita de otro planeta (ver dibujo 1 de la eclíptica cortando el ecuador celeste y dando lugar al punto gamma) se produce lo que llamamos nodos planetarios y, ya que dos planos se cortan en dos puntos, se crea un nodo ascendente y otro descendente, y se repiten rítmicamente. Es en esos puntos nodales donde se producen los eclipses (ocultación de un planeta por otro). Tanto los puntos nodales como los eclipses son totalmente desfavorables, produciendo un estrés planetario que tiene como resultado disfunciones biológicas importantes.

La danza de los planetas

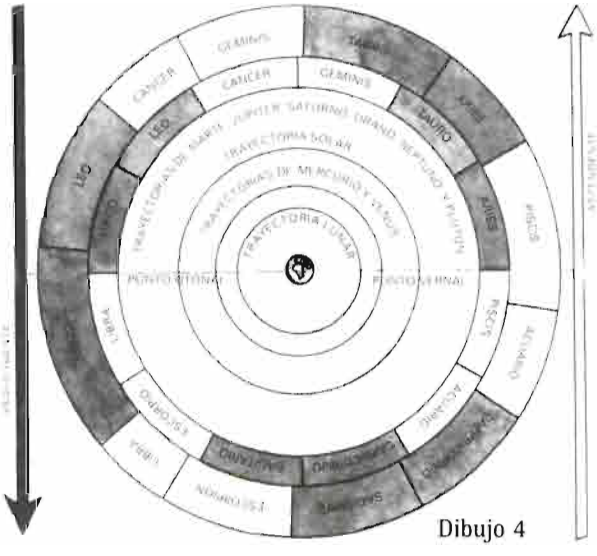
Al igual que el Sol va ascendiendo en el cielo a medida que se acerca el verano (ver dibujo 3), la Luna también describe arcos cada vez más elevados durante 13 días y medio. A esto lo llamamos Luna ascendente (☽) que no hay que confundir con la Luna creciente perteneciente al ritmo sinódico de 29,5 días. (3)

Cuando un planeta llega a la constelación de Sagitario (♐), sea el planeta que sea, inicia su movimiento ascendente trazando arcos cada vez más elevados en el cielo, hasta que comienza a descender cuando atraviesa la constelación de Géminis (♊), para ascender de nuevo cuando vuelve a Sagitario (♐).

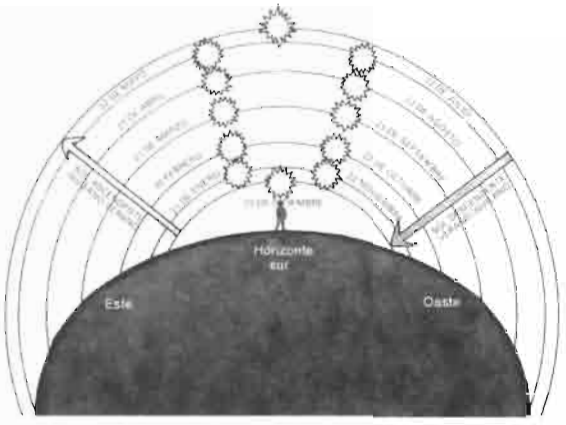
Por otro lado, los planetas danzando en el cielo describen asombrosas espirales o movimientos epicicloides (haciendo reverencias al sol) y como en una coreografía sus relaciones se establecen según proporciones matemáticas. Cuando los planetas se encuentran a 180°, es decir, uno enfrente del otro tal y como lo hacen el Sol y la Luna llena (llena de luz del Sol), decimos que dichos planetas se encuentran en **oposición** (☍) provocando un fuerte impulso de los procesos vitales pertenecientes a cada planeta. Es como si sumasen sus fuerzas para llevarlas a la Tierra.

Una situación parecida, es la llamada **trígono** (△), la encontramos cuando los planetas distan entre sí 120°, formando un triángulo equilátero. Otro aspecto a tener en cuenta en Astronomía denominamos aspecto a la relación angular entre dos planetas es el **sextil** (⚹) de 60° –la mitad de 120°– porque los astros pueden llegar a formar dos triángulos entrelazados (✡). El sextil también ayuda a reflejar la acción específica de los planetas, como hemos visto con la oposición y el trígono.

Un caso contrario lo constituye la **conjunción** (☌), cuando al encontrarse dos planetas en el mismo punto, uno debilitara el efecto del otro, como si compitieran entre sí para colorear una situación vital. Del mismo modo se comportaría la **cuadratura** (□) dos planetas a 90° uno de otro (cuatro de ellos formarían un cuadrado, de ahí el nombre) o la **semicuadratura** (∠) cuando se sitúan a 45°, la mitad de 90°.



Dibujo 4



Dibujo 3

Origen de las constelaciones

En una cierta fase evolutiva primordial, y a partir de cuatro diferentes direcciones del espacio, se acercaron cuatro impulsos distintos que fueron llamados por los antiguos Tauro (♉), Escorpio (♏), Acuario (♒) y Leo (♌). Cada uno de estos impulsos ha venido acompañado de dos "ayudantes" para permitir dialogar armónicamente con el impulso anterior y con el siguiente. (4) Así nos encontramos con tres constelaciones de Tierra: Tauro (♉), Virgo (♍) y Capricornio (♑); tres constelaciones de Agua: Escorpio (♏), Cáncer (♋), y Piscis (♓); tres de Aire: Acuario (♒), Géminis (♊), y Libra (♎) y tres de fuego: Leo (♌), Aries (♈) y Sagitario (♐). En total doce, número que representa la manifestación en el espacio.

Si observamos los tres impulsos de Tierra o de otro elemento, nos damos cuenta de que no son iguales, tal y como dijo Steiner refiriéndose al Sol de Tauro o Sol de Cáncer, que son distintos. Hay una Tierra que está más ligada al pensamiento, otra al sentimiento y otra más ligada a la voluntad. Aún es un poco pronto para entenderlo bien, pero debemos tenerlo presente como pensamiento.

Cada constelación tiene en la Tierra una especie de embajador, una substancia que posee las cualidades de su constelación. Así Leo (♌), tiene como embajador al hidrógeno y su constelación opuesta, Acuario (♒), tiene al oxígeno. Hidrógeno y oxígeno son la base de la vida (H_2O).

Por último, cada constelación compuesta por estrellas tiene unas formas peculiares que están en relación con sus nombres. Tauro (♉) tiene figura de toro, Géminis (♊) de gemelos, Aries (♈) de carnero, etc. Y sus medidas (en grados) son desiguales y oscilan entre 18° y 46° aproximadamente (ver dibujo 4). No ocurre así con los signos astronómicos que, a modo de sectores abstractos, tienen todos 30° de longitud, resultado de dividir 360° entre 12 signos. ■

Notas

(1) *Gaia a New look at Life*. 1979. J. E. Lovelock. Oxford University. En castellano *Gaia, una visión de la vida sobre la Tierra*. Blume 1983.
(2) *Calendario de Agricultura Biodinámica 2004*. Maria Thun. Editorial R. Steiner. Páginas 49 a 51.
(3) Ver "Los astros y su acción en las plantas". *La Fertilidad de la Tierra* nº 16 pág. 15 a 17.
(4) *Nuevo encuentros con la agricultura biodinámica*. 1994. Enzo Nastari. L'Albero de la Vita. Páginas 96-97

Las figuras han sido tomadas de los libros *Cultivar en armonía con la Luna y el cielo*. Xavier Florin. Ed. Susaeta y *Principios de Astrología*. María Dolores de Pablos. Ed. Luis Cárcamo. 1981